Palabras de la Dra. Sonia Rodríguez Torrente – coordinadora Macro región Nororiente de la Comisión de la Verdad.

"Saludo especial al Rector Padre Gustavo Méndez. Vicerrector Pastoral Padre Juan Pablo Galvis. Decana Escuela Ciencias Sociales, Ara Cerquera. Decano Derecho, Hugo Rodríguez. Profesora Ledis Bohórquez, coordinadora Mesa por la Paz y coordinadora de la Investigación. Un saludo a decanos, directivos docentes, estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa Bolivariana, presentes y conectados desde las diferentes sedes (*Medellín*, Montería, Palmira, Bogotá y Bucaramanga), reiterando, como lo expresara el Comisionado Saúl Franco, el reconocimiento por una Institución de Educación Superior que aporta a la construcción de paz desde su origen y desde el espíritu mismo que motivó la creación de la sede en Bucaramanga. Muchas gracias profesora Ledis y al equipo que coordinó y desarrolló la Investigación. Sus aportes hacen la diferencia, dentro y fuera de la Universidad.

Agradecer, por esto y por la forma clara y contundente con que manifiesta la Universidad su compromiso con la búsqueda de la paz. Agradecer, por supuesto, la creación de la Mesa por la Paz en julio de 2019, el liderazgo de docentes investigadores que se empeñan en hablar de estos temas y en desplegar proyectos de búsqueda de paz que atraviesan la investigación y la proyección social, no es fácil, pero se logra cuando se cuenta con una apuesta institucional que rodea estas iniciativas.

Gracias por la mirada crítica que han decidido hacer hacia adentro y por animarse a profundizar en la comprensión del rol de la Academia y su contribución en las transformaciones que como sociedad requerimos, especialmente cuando hablamos de territorios que, habiendo sido afectados, no sienten el conflicto como propio o lo perciben ajeno, lejano, normalizando e incluso se han acostumbrado a él.

Reconocer el interés de la Universidad por ser referente para otras Universidades –públicas y privadas- que pueden encontrar en esta investigación maneras de aproximarse a la autocrítica y a través de ella, romper la indiferencia frente al conflicto armado y su impacto en la vida de comunidades y territorios.

Preguntarse: ¿Cuál fue o cuál es el relacionamiento de la Universidad en el desarrollo del conflicto armado en Colombia y cuales han sido sus contribuciones a la construcción de paz? es una buena oportunidad para, mirándose hacia dentro, dar la cara a una realidad de país que necesita acciones de resistencia no violentas y sin duda, de transformaciones y rediseños institucionales que sumen a los esfuerzos para la no repetición del conflicto armado.

Saber que el Convenio marco de cooperación académica, científica y cultural entre la CEV y la Universidad Pontificia Bolivariana – seccional Bucaramanga, firmado el 15 de marzo de 2019, se convirtió de alguna manera en plataforma para afianzar el compromiso e interés de la Universidad para esta investigación, es sin duda muy importante para la Comisión de la Verdad, no solo porque se

cristaliza aquí un compromiso e interés mutuo, sino porque habla de que es posible seguir ahondando en la comprensión de lo que ha ocurrido en Santander y desde la Academia, rodear la implementación del Acuerdo de Paz, dándole a la Verdad un lugar de relevancia. No es fácil desarrollar procesos de investigación, sin embargo, la fuerza que contiene en sí misma la investigación que nos convoca, demuestra que fue superior a las condiciones difíciles como la pandemia.

La Investigación realizada, ofrece elementos muy importantes para el proceso de la CEV (ya mencionaba el Comisionado lo que significa para la búsqueda de la Verdad este tipo de esfuerzos académicos) y se convierte en una oportunidad para seguir ahondando en la comprensión del conflicto armado en Santander. Pone además en evidencia, las decisiones y acciones institucionales que muestran el interés por estar en momentos y procesos claves para el país. Encontrar en las conclusiones de la Investigación, la referencia de al menos 27 proyectos/procesos/acciones entre el 2004 y 2019 (15 años) y múltiples trabajos de grado (77) que abordan el conflicto armado y la construcción de paz, habla de una apuesta por un interés superior, por la verdad, la memoria, los derechos humanos…un interés por la vida misma.

Da esperanza, además, que la Universidad no solo reconozca lo hecho y los ajustes instituciones adelantados para abordar procesos de construcción de paz en medio de periodos en donde el conflicto armado estuvo fuerte y que comprendiera lo que significa que estudiantes desarrollaran actitudes y conductas coherentes con la misión y principios de la Universidad, cuando su cotidianidad estaba impactada por la violencia, sino que además se recomiende así misma lo que aún está pendiente por hacer para seguir fortaleciendo su aporte a la paz, esto hablada de un camino que sigue recorriendo y de un esfuerzo por la construcción de paz que no termina. "La Universidad es un escenario seguro y debe generar las condiciones para la interpelación y profundizar en lo que pasa en Santander y contribuir a que se rompa sus silencios".

Cierro, animando a seguir adelante. Insistiendo en lo valioso de este ejercicio, para el proceso de la Comisión, para la región y el país. Está cerca el Informe Final que presentará al país la CEV y a través de él, la oportunidad de reflexionar como sociedad sobre los desafíos que implica reconocer lo que nos ha pasado, lo que nos sigue pasando e interpelarnos como sociedad sobre nuestro aporte, individual y colectivo, con la paz de este país, con el dolor de las víctimas y los territorios profundos en donde las balas siguen sonando, irrumpiendo en la vida de la gente e impidiendo que los sueños de los más jóvenes puedan volverse realidad. Recordando al Padre Francisco de Roux, si hiciéramos un minuto de silencio por cada víctima en Colombia, tendríamos que callar por 17 años.

Los más de 50 años de conflicto armado interno que hemos vivido han dejado una herida que tenemos que sanar en personas, organizaciones e instituciones, y en la legitimidad del Estado. Todo lo que la guerra tocó, lo dañó. Por tanto, el aporte de todos y todas es cada vez más necesario y eso hace que la tarea de la Academia continúa.

Esperamos que el Legado de la Comisión, pueda aportar a los procesos que adelanta la Universidad y confiamos que contribuya al fortalecimiento de la Mesa por la Paz y a través de ella y de su liderazgo, a seguir desarrollando acciones para la Paz. Como lo señala la investigación, la Paz se encuentra en el corazón de la Universidad, es una entidad/concepto que no solo es cátedra u objeto de investigación y de programas académicos, sino que es considerada como una cultura propia de la Universidad, eso señores y señoras, es todo un compromiso ético que inspira y anima a seguir. No estamos condenados a la violencia y juntos podemos construir condiciones para la convivencia pacífica.

“No todos formamos parte directamente del conflicto armado, sin embargo, todos y todas debemos hacernos responsables de su solución”.